



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 15 de Julio de 1902.

Núm. 454

LA LIBERTAD DEL INFIERNO

Gritaron los apóstoles de la libertad liberal, ¡viva la libertad de cultos!

Y, en efecto, hoy son libres todos los cultos; mas con tal de que sean falsos, pues es libre desde el protestantismo hasta el mahometismo, desde el budhismo hasta el espiritismo; sólo no es libre el culto católico cuyas procesiones se meten á estacazos dentro de las Iglesias y cuyas Iglesias se vacían disparando petardos á los devotos.

Dijeron los mismos apóstoles viva la libertad de pensamiento y de conciencia.

Y, en efecto, hoy es libre la conciencia de todo bicho viviente para disparatar de palabra y por escrito, en la tribuna y en la cátedra, en la plaza pública y en el mitin, contra todo lo más sagrado del cielo y de la tierra: sólo no es libre el sacerdote católico para decir desde el púlpito lo que le dictan su pensamiento y su fé, porque corre peligro de ser procesado como el P. Evangelista, ó de ser apedreado por los partidarios de la *libre emisión* de las ideas.

Exclamaron otro día estos farsantes ¡viva la libertad de asociación!

Y, en efecto, hoy son libres todos los perdidos de España para asociarse y formar centros donde rendir culto á las deidades más sucias del olimpo liberal; desde Venus y Baco, hasta el as de oros ó el rey de copas: son libres las mujeres alegres para fundar *conventos* de especie conocida; son libres desde los fabricantes de artículos de primera necesidad para hacer *trust* y esplotar al prógimo, hasta los socialistas, ácratas y libertarios para amenazar á la sociedad con sus errores ó sus crímenes; sólo no son libres los religiosos católicos para reunirse en común, hacer vida perfecta y enseñar al pueblo con la

palabra y el ejemplo el camino de la salvación.

Finalmente: otro de los gritos más repetidos de la revolución liberal fué el de ¡viva la libertad de enseñanza!

Y, en efecto, hoy es libre la enseñanza de Morayta el katipunero, de Odón el materialista, de Arenas el heterodoxo y de tantos catedráticos oficiales de la cáscara verde: sólo no son libres los católicos para fundar centros de enseñanza privada y defenderse de la perdición que amenaza á sus hijos con las doctrinas perversas que les enseñan en institutos y universidades, porque no falta un Romariones, que se encarga de inventar decretos para armar zancadillas á la tal enseñanza y acabar con ella de un modo indirecto.

En una palabra: que no se ha gritado una sola vez ¡viva la libertad! sin que la libertad verdadera haya venido al suelo.

¿Y por qué?

Porque la libertad de los liberales no ha sido jamás otra cosa que una hipócrita añagaza para poner á la canalla encima de los hombres de bien.

¿Dudan ustedes de esto? ¿dudan ustedes de que el liberalismo es la muerte de la libertad? ¿dudan ustedes de que no solo en España sino en todas las naciones, bajo la bandera liberal, se está tramando una conspiración infame para acabar con el cristianismo y entronizar la tiranía más brutal que han conocido los siglos? ¿dudan ustedes de que se trata de dar libertad al infierno y abrir sus compuertas para ahogarnos en cieno?

Pues oigan ustedes á los liberales de todas partes y vean qué claramente descubren ya su atrevido pensamiento: es decir; su despotismo, su ateísmo y su bestialidad.

Habla Combes; el actual presidente del gabinete francés, en cuyas manos pecadoras ha caído la desgraciada nación francesa y que á la primera plumada ha disuelto por un decreto draconiano CIENTO

TREINTA congregaciones religiosas. (¡Toma libertad!)

«En los actuales momentos en que todas las antiguas creencias, más ó menos absurdas, pero todas erróneas, tienden á desaparecer, los principios de la moral verdadera se han refugiado en el seno de las logias.»

Es decir, que según Combes, el cristianismo es un absurdo que tiende á desaparecer; y la moral verdadera es la de las logias; es decir, la moral de los caballos y de los perros.

Ahora habla Zola, el autor de *Naná* y la *Olla podrida*; el amigo de Blasco Ibañeta á quien éste hace pocos días besaba la mano; el cerdo triste, como le llaman sus compatriotas, el cual cerdo escribe en la *Revista Blanca* la siguiente sarta de barbaridades.

«Como hombre social estimo que es preciso suprimir la enseñanza religiosa; es insensato que se reconozca oficialmente la legitimidad de una enseñanza monstruosa... por que el cristianismo es una doctrina antisocial, antihumana, una doctrina de muerte que suprime la tierra en provecho de una existencia supraterrrestre... Es preciso quitar á esa secta la potestad de hacer daño.»

Es decir; que Zola pide que se impida á los niños el aprender que hay Dios; que se acabe con la enseñanza cristiana; que se persiga al cristianismo porque, según él, es una secta dañina. No debe quedar pues, en pié, otra religión que el ateísmo; porque éste no reprime las pasiones sino que dá rienda suelta á la carne para que se revuelque en la pocilga y satisfaga, libre de todo temor, los brutales apetitos de la sensualidad.

Si viéramos por dentro el corazón de ciertos gobernantes, observaríamos quizás idénticos sentimientos: así se explican ciertos decretos.

Ahora le toca hablar á Eugenio Sellés; nuestro compatriota Sellés: el autor de las *Noches verdes* del Teatro libre de París cuyas inmundicias se ha encargado de recoger para verterlas en el Teatro de

la Comedia» Este negociante en estiércol tan aplaudido por los liberales de todos colores, toma la pluma y escribe lo siguiente:

La musa del burdel descocada y desvestida, la que hace y dice las cosas como se dicen y hacen en la vida (es decir en la vida del burdel) ha invadido aquella escena antes recatada.... No hay que quejarse de ello, sino regocigarse mucho en ese PROGRESO visible y rápido de nuestro público. Ya asoma por el horizonte español nuestra nivelación con Europa y no poco á poco y con timidez, sino respirando de un golpe la quinta esencia del espíritu europeo.

O lo que es lo mismo, que Sellés, el liberalísimo Sellés bate palmas porque la musa indecente y puerca que está pudriendo á Francia, extiende ya por España la quinta esencia de la inmundicia: y por que España respira el aire de las cloacas no con timidez sino de un golpe. A esto llama D. Eugenio *progreso y europeización*.

Pero nos alargamos demasiado y hay que terminar; digamos por fin algo de la prensa.

Pero no de la prensa periódica porque ante periódicos como *La Revista Blanca, La Protesta, La Humanidad libre, Tierra y libertad* etc. huelga todo comentario.

Vamos á hablar de la prensa puramente literaria.

Tiene la palabra un autor que acaba de echarse á la calle con un libro titulado *Eglogas*, endilgando á sus lectores las siguientes, entre otras dignas de un establo: pero vacío, porque si estuviese lleno se escandalizarían los animales.

Las églogas van dirigidas á *los golfos*, es decir á *los pillos*, á quienes dedica el autor una *balada*, ó balido del tenor siguiente:

A ver; mostradme los dientes blancos,
los ojos grandes, los pies deformes,
y los harapos sobre los flancos;
á ver; mostradme los dientes blancos
de lobos jóvenes...

Nadie os lo ha dicho? Bajo esas ropas
deshilachadas corre la sangre;
¡tended las manos á vuestras copas;
nadie os lo ha dicho? Bajo esas ropas
teneis la carne!

Sed los esposos de las pasiones,
y bajo el forro de vuestras venas,
—gloria á los músculos y á los tendones!—
Sed los esposos de las pasiones
contra las vírgenes de las ideas!

No creais nada, no aprendais nada,
salvajes míos, niños feroces;
retad á todos con la mirada,
y, en todo nuevos, no aprendais nada,
mis lobos jóvenes.

Sed criminales y haceos fuertes,
mis pequeñuelos, mis redentores;
vais como piedras rodando inertes;

pero ya es tiempo de hacer os fuertes
entre el ejército de las pasiones,

Dígasenos ahora si, cuando en una nación se permite publicar esto, mientras se dictan hipócritas decretos para ahogar y extinguir poco á poco la ciencia y la piedad cristiana, no es llegada la hora de que despierte la ira de Dios y se repitan las escenas de Pompeya y Herculano.

Por de pronto, lo ocurrido en la Martinica de cuyo desastre se han guardado muy bien los rotativos de publicar lo más interesante dá mucho que pensar.

No hablemos nosotros; dejemos hablar á los periódicos ingleses, periódicos protestantes algunos de ellos como el *Daily News* y vean ustedes lo que cuentan.

«El día de Jueves Santo, dicen, una turba soez de San Pedro de la Martinica mató un cerdo, lo clavó de pies y manos en una cruz y le coronó de espinas. Durante tres días y á ciencia y paciencia de las autoridades, le tuvieron en la cruz, y al llegar el domingo le desclavaron, le vistieron de sacerdote y le pasearon por la población, tratando de parodiar, de modo tan horrendo la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.»

Pero la cosa no paró ahí

El día de la catástrofe, día señalado para la elección de diputados, fué precedido de todos los escandalos á que dán lugar en un pueblo desmoralizado las pasiones políticas exaltadas por la agitación electoral. Días antes aparecieron en Morne Rouge proclamas blasfemas injuriando al clero y á las hermanas de Nuestra Señora de la Liberación. (Siempre lo mismo) Las pobres religiosas llëgaron á estar 24 horas seguidas arrodilladas en la Iglesia implorando la divina misericordia.

La víspera de la elección por la noche turbas feroces recorrían desenfrenadas las calles de San Pedro cantando una canción cuyo estribillo terminaba de este modo:

*La Virgen á la cuadra
El Cristo al muladar*

Pero como no había muladar se encargó sin duda de prepararlo la justicia de Dios.

En efecto, al día siguiente, á las ocho de la mañana, he aquí que soplando por la parte de Monte pelado un espantoso huracan inclinó repentinamente sobre la ciudad la llama y las cenizas que arrojaba el cráter del volcán á la manera que se inclina la llama de un soplete, y abrasó en pocos momentos á treinta mil personas, dejando convertida la población en cementerio de insepultos cadáveres cuyos intestinos dilatados por el fuego y reventados ofrecían el aspecto más horroroso

y repugnante.

Si esto es pura *casualidad* (como dicen los tontos) hay que advertir que no fué una casualidad sola, sino tres, las que se reunieron para que ocurriese la catástrofe; pues no sólo dió la *casualidad* de soplar el viento en la dirección que sopló, y de soplar con la fuerza que sopló, sino que también dió la *casualidad* de que el ilustrado y liberal gobernador de la isla, que, por lo visto, era un progresista de cepa, declarando en nombre de la ciencia que el pueblo no corría peligro, había mandado á la tropa acordonar la ciudad para impedir que nadie saliese de ella.

Es decir que se juntaron tres *casualidades* como en los ternos de lotería, para que los blasfemos de la Martinica muriesen tostados como los habitantes de Sodoma.

Y añaden los citados periódicos ingleses otro hecho de más sensación: que pocas horas antes de la catástrofe aparecióse en la Iglesia del barrio de Morne Rouge el Sagrado Corazón de Jesús, á la vista del público que la llenaba, y que así como los antiguos israelitas señalados con la sangre del cordero se libraron de la espada del ángel exterminador, también se salvaron en esta ocasión, del terrible castigo, cuantas personas recibieron la Imagen de Jesucristo distribuida á los fieles que llenaban la Iglesia.

No hay duda de que se acerca la hora de Dios.

Rotos los diques del infierno gracias á los liberales de todos los partidos empeñados en favorecerle en todas las naciones de Europa, rugen hoy como nunca las bestias del abismo ansiando acabar con la Iglesia católica objeto de sus iras.

Claro es que *las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella*, pero los católicos padeceremos en castigo de nuestros pecados y no cesarán nuestros dolores hasta que suene la hora de nuestro arrepentimiento.

ADOLFO CLAVARANA

LO DE GUERNICA

Persona respetabilísima que nos merece entero crédito, nos escribe contándonos un hecho ocurrido el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en el piadoso pueblo de Guernica que hace catorce años le está consagrado de un modo solemne y el hecho viene á corroborar lo que decíamos antes: que la hora de Dios se acerca y la mano de su justicia se hace cada vez más palpable.

Trabajaban en dicho pueblo el día de

la fiesta una cuadrilla de albañiles, únicas personas que se negaron á abandonar el trabajo.

—¿Porqué hacéis eso?—decían sus compatriotas.—Sois los unicos que dais mal ejemplo. Bajad del andamio.

Algunos obreros bajaron; pero el maestro que precisamente había asegurado con sogas nuevas la solidez del aparato exclamó sonriendo.

—Dejaos de cuentos, muchachos, el que quiera que se vaya, pero yo y los que me sigan continuaremos trabajando á menos que Dios no se empeñe en hacernos bajar rompiendo estos tablonés.

Y en efecto, á la hora de la procesion, cuando la imagen del Sagrado Corazón pasaba por aquel sitio, donde quizas por primera vez se escarnecía la fé en aquel piadoso pueblo; sin motivo racional que lo justificase, sin causa que pudiese explicar el hecho, rompióse repentinamente el andamio y rodaron al suelo todos los obreros que lo ocupaban.

Poco después, heridos todos, eran conducidos á sus respectivos domicilios.

Y ahora cada cual comente la cosa como mejor le parezca y dígame como siempre que es *casualidad*: nosotros contestaremos lo que el chusco contestó al estudiante del cuento cuya capa estaba llena de rotos... por casualidad.

—Hijo mio, veo que llevas la capa llena de *casualidades*.

A. CLAVARANA.

La energúmena de Grézes

Quizás hayan ustedes oído exclamar muchas veces á ciertas gentes despreocupadas que «eso de los antiguos *posesos* (poseidos del demonio) es cosa que no se vé en estos tiempos» «que solo se trata de *enfermedades nerviosas* con lo cual vienen indirectamente á desmentir á Nuestro Señor Jesucristo que tantos endemoniados curó con sus milagros, y á socavar hipocritamente la fé en las verdades del Evangelio.

Pero como el Evangelio no miente, y los diablos no cesan en su campaña, las supuestas *enfermedades nerviosas* resultan verdaderas posesiones diabolicas como sucede con la famosa energúmena de Grézes á cerca de la cual la agencia «Paris Nouvelles» publica la siguiente carta que aunque escrita en *liberal* viene á descubrir la verdad del caso confesando últimamente que la enfermedad de la energúmena de Grézes es un fenómeno que científicamente no tiene explicación. He aquí la carta.

«Laissac, 14 de Junio.

«Los periódicos de Rodez refieren los hechos extraordinarios ocurridos en el asilo de huérfanos de Grézes, cerca de Laissac, referentes á una religiosa del mismo, llamada

sor Saint-Fleuret. Para comprobar estos hechos, me he personado en el lugar en que se verifican, y hé aquí lo que he averiguado de fuentes completamente ciertas y cuya exactitud garantizo:

«Hace ya unos doce años que en dicho asilo existe una religiosa, originaria del cantón de Bozouis, llamada en religion Saint-Fleuret, que se haya atacada de una especie de locura que hace que se crea poseida del demonio, creyendo lo mismo la superiora, sus compañeras y todos los sacerdotes del país.

«Esta enfermedad, según los médicos, no es más que una desviación del histerismo, la cual ha tenido como introducción una predisposición natural, habiendo adquirido ya un carácter agudo.

«En las crisis porque atraviesa, la hermana lanza gritos agudos, tanto que los aldeanos la oyen á gran distancia del asilo; parece en esos momentos que el diablo la muerde ó la quema en tal ó cual parte del cuerpo, siendo de notar que, pasado el periodo, vense en el punto del cuerpo en que notaba el sufrimiento, ya una verdadera quemadura en la piel, ya la impresión de una mandíbula y de algunos dientes, como si acabasen de morderla.

«La hermana Saint-Fleuret tiene horror á todo objeto religioso: la aproximación de un Crucifijo, de un libro de devoción, ó de una imagen piadosa la sumerge al punto en un acceso furioso; y cosa increíble, no tiene necesidad de ver estos objetos, sino que los siente, los adivina cuando se lo acercan, por ocultós que se los tenga, y se precipita al punto sobre ellos para destruirlos por no poder sufrir su presencia.

«Además, adivina con frecuencia el pensamiento de las personas que le hablan, y les responde en su lengua, cualquiera que sea. Así, Mons. Lavignac, obispo *in partibus* ha ido hace poco á ver á sor Saint-Fleuret. Esta, que en aquel momento estaba tranquila, empezó, sin embargo, por escupirlé á la cara; luego más tranquila, habló con el Prelado y, por fin, al preguntarle Mons. Lavignac en lengua caribe si estaba fatigada, respondióle también en la misma lengua caribe: «Sí, lo estoy: dejadme tranquila y marchaos á dormir.»

«A pesar de haber sido una simple aldeana sin instrucción alguna, sor Saint-Fleuret habla muy bien, en sus ataques, el griego, el italiano, el ruso, el inglés, el alemán, etc., y responde siempre correctamente en la misma lengua en que se le habla.

«El Cardenal Bourret envió á Grézes hace unos seis años para que la visitase á un médico mayor de regimiento, neurópata muy conocido por los trabajos científicos especiales que ha publicado sobre estas singulares enfermedades: el médico quedó obsorto ante aquel caso y declaró que nunca, ni en Salpetrière, ni en parte alguna, había visto cosa semejante.»

En una información posterior, añade la agencia «Paris Nouvelles»:

«Se han hecho un sinnúmero de experiencias ante numerosas personas de las más opuestas opiniones religiosas y filosóficas y en las mejores condiciones para evitar todo error ó toda superchería, y resulta, de la manera más precisa y matemática, que siempre, por consecuencia del fenómeno de que hablamos ayer, la enferma distingue instantáneamente el agua bendita de la que no lo es.

«Y la distingue siempre y sin engañarse nunca, cada vez que se hace la experiencia; y la distingue sin verla, es decir, que basta que uno lleve algunas gotas en un frasco, tan oculto como lo sea posible, para que á la aproximación del líquido, la enferma entre en un estado de exaltación inconcebible: entonces se precipita como una furia sobre la persona, cualquiera que sea, que oculta el frasco de agua bendita para arrancárselo y destruirlo. Si esta persona se resiste, la enferma la colma de injurias y trata de pegarle ó arañarla creciendo su exaltacion hasta el paroxismo mientras el frasco está cerca de ella, y calmandose cuando se aleja.

«Hace algún tiempo esperando el clero que Dios, en su infinita misericordia se apiadaria de la poseida y lanzaría al espíritu maligno del cuerpo de la desgraciada, si se la exorcisaba, ó si por lo menos se trataba de hacerlo, acercando á su cuerpo una Hostia consagrada recurrió á este medio; mas apenas se hubo penetrado con la Hostia consagrada en el cuarto de sor Saint-Fleuret cuando ésta se excitó, se exasperó montó en cólera, del mismo modo que cuando se le acerca agua bendita, y su paroxismo duró tanto como la presencia de la Hostia consagrada cerca de ella.

Poco después, se acercaron á ella con una hostia no consagrada, exactamente en la misma forma que con la consagrada, sin que la enferma experimentase esta vez sorpresa ni emoción alguna y sin que hiciese el menor movimiento.»

Y ahora que digan los modernos liberales que no hay posesiones diabólicas.

SIMON STOCK.

Era el célebre San Simón Stock, inglés de nación y de las más nobles familias de aquel país. Prevenido ya desde su niñez con extraordinarias gracias, á los doce años de su edad fué conducido á un desierto por el espíritu del Señor, practicando desde luego penitencias increíbles y sustentándose de raíces y de hierbas. Una clara fuentecilla le ofrecía el agua para apagar la sed. Su cama su celda y su oratorio se reducían á la concavidad de un viejo tronco donde sólo podía estar de pié, siendo tan estrecho el tronco que no le permitía volverse á ningún lado. De aquí que al santo solitario le pusieran el sobrenombre de *Stock*, que en lengua inglesa vale tanto como si dijéramos *tronco de árbol*. Al mismo tiempo que su asembro-

sa penitencia crecía también la tierna devoción que casi desde la cuna había profesado á la Santísima Virgen; y certifican los autores de su vida que los más de los días era visitado por esta celestial Señora en el desierto.

Treinta años hacía que llevaba Simón aquella vida angelical, cuando entraron en Inglaterra los ermitaños del monte Carmelo. Tuvo noticias de esta llegada el santo solitario por una revelación; y habiéndole declarado la Santísima Virgen cuán grande era aquella esclarecida Orden á sus maternales ojos, y que así mismo era de su agrado que él ingresase en ella, abandonó el desierto Simón, buscó á los Padres, se arrojó á sus piés y abrazó su instituto.

Siendo, pues, ya religioso Simón Stock, visitó descalzo los Santos Lugares, y llegando al monte Carmelo hizo mansión en esta montaña santa durante seis años, haciendo una vida tal, que bien podía llamarse un éxtasis continuo: también se cuenta que, en tan celestial retiro, la Santísima Virgen cuidó de sustentarle por milagroso modo.

Tornó, por fin, á su tierra natal de Inglaterra; fué elegido General de la Orden por unánime consentimiento de los Padres, y se aplicó con el mayor empeño á avivar el fuego sagrado de la devoción á la Virgen en una Orden que se honraba con el nombre de esta Reina, y que tenía á gala el haberla dedicado altares casi desde el nacimiento de la Iglesia.

Crecía en Simón de día en día la confianza y la ternura para con la Madre de Dios, y con felices disposiciones se sintió movido interiormente á pedir á la Reina de los cielos algún nuevo y especial favor, así para la Orden de los Carmelitas como para los fieles. Después de muchos años de lágrimas, de penitencias y de ruegos, se le apareció, por fin, la Santísima Virgen acompañada de muchos ángeles, é inundando la celda de innumerables resplandores. Venía con el hábito del Carmen, con el cabello tendido, con una corona imperial en la cabeza, y trayendo en sus benditas manos el Santo Escapulario.

En esta forma llegóse con sin igual fineza á San Simón, y poniéndose el Santo Escapulario sobre los hombros, Recibe hijo mio—le dijo,—recibe el Escapulario de tu Orden en prueba de mi especial benevolencia y protección, y para que sirva de privilegio á todos los Carmelitas. Por este vestido ó librea se han de conocer mis hijos y mis siervos. En Él te entrego una señal de Predestinación y una como escritura de paz y de alianza eterna y una defensa en los peligros, El que tenga la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego del infierno.

Tales fueron las memorables palabras de María Santísima, palabras transcritas fielmente por el propio San Simón, según consta del texto de la carta que el

Santo dirigió á toda la Orden para que todos fuesen sabedores de la feliz nueva, y todos le ayudasen á dar gracias á la Santísima Virgen por tan singular y tan insigne privilegio.

EL ESCAPULARIO y la «Electra» de Pérez Galdós

Con el título de *El 12 de Febrero de 1901*, escribe lo siguiente la revista quincenal titulada *El Monte Carmelo*, en el número correspondiente al 1.º de Febrero del corriente año de 1902:

«Dentro de cuatro días se va á cumplir el primer aniversario del atentado ferozmente canallesco que las turbas, excitadas y dirigidas por oculta mano, cometieron en la ciudad de Santander contra el Carmelo, pacífica habitación de cuatro religiosos indefensos, morada pobre de riquezas, materiales pero rica de abnegación y desprendimiento y donde se cobijaban amorosamente la virtud y el trabajo.

Nadie ha dado el por qué de aquel atropello en que fueron víctimas los Carmelitas, las imágenes de la Santísima Virgen y de los santos, los libros y los hábitos religiosos. ¿Por qué aquel motín, iniciado por los creadores de *Electra* de Madrid, se ensañó contra los Carmelitas?...

Ante el recuerdo de escenas tan brutales como se desarrollaron en el Paseo Viejo de Miranda la noche del 12 de Febrero del año pasado, aun hierve la indignación en el pecho y los labios de todo hombre honrado formulan enérgica protesta contra el criminal atropello.

Pero resultan en aquellas tristes y lúgubres escenas rasgos de la Providencia divina en favor de los Carmelitas que son mucho de admirar. Solos estaban en casa y sin defensa alguna tres Padres y un hermano, y era el momento en que, reunidos en el oratorio, comenzaban la oración de comunidad; pero al sentir los gritos de la manifestación y que las puertas eran derribadas y tomada la casa por asalto, y que los amotinados subían ya por la escalera, hallándose sin medio de defensa, sin lugar donde esconderse, sin punto por donde escapar, no vieron otra esperanza de salvación que arrojarse precipitadamente por la ventana con evidente peligro de daño grave; y por allí se arrojaron uno por uno invocando á la Virgen del Carmen, quien sin duda alguna los sostuvo en la caída, pues fuera de algunas contusiones y rasguños producidos por una tejavana que estaba debajo, y que se desplomó al arrojarse sobre ella el primer Padre que saltó, ninguno se hizo mal grave; antes bien, entre los mañeros y escombros de la tejavana en que primero se hallaron envueltos, encontraron, sin darse cuenta de ello, paso franco y libre.

Mientras los religiosos huían al través de la huerta y amparados por la oscuridad de la noche, la turba de iconoclastas invadía el oratorio, demolió á martillazos las imágenes,

despedazaba los hábitos llevando sus giros como trofeos, ponía fuego á los libros y destrozaba todos los muebles.

Confirmóse allí, entre aquellos actos de vandálica destrucción, el poder del Escapulario y hábito carmelitano y la protección de María á favor de su vestido de predilección; pues habiendo rociado con petróleo y prendido fuego á un baul donde un hermano tenía, además de otras prendas de vestir y algunos libros y objetos piadosos, un hábito del Carmen, reducido todo lo demás á ceniza, sólo el hábito quedó ileso y cual si á su alrededor no hubiera el fuego andado ejerciendo su acción devoradora, diciendo las turbas al ver aquello que los trajes de los frailes no podían arder.»

Juan Marín del Campo.

BIBLIOGRAFIA

PUBLICACIONES DE LA CASA L. GONZALEZ Y COMPAÑIA. Editores Pontificios, Barcelona:

LA CRISTIADA, edición monumental espléndidamente ilustrada	2	ptas.
LA LEYENDA DE ORO. Vida de Todos los Santos con láminas en color	120	«
OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO	15	«
OBRAS ESCOGIDAS DE FERNAN CABALLERO	15	«
HISTORIA DE LOS SOBERANOS PONTÍFICES	27	«
LOS PIRATAS DEL MISISIPI.	4	«
Novela.	4	«
LA CRISTIADA, edición económica	5	«
LA CARIDAD CRISTIANA	5	«
HISTORIA DE LA MONARQUÍA en Europa por Lacombre		
ECOS DE MI FÉ por Valentin Gomez	2	»
DE MÉXICO Á ROMA Y DE ROMA Á BARCELONA.		

EL ESCAPULARIO DE SAN JOSÉ, hojita publicada por los RR. PP. Capuchinos de Orihuela, con permiso de la autoridad eclesiástica y destinada á propagar la devoción al Glorioso Carpintero de Nazaret.

De venta en la Tipografía de *La Lectura Popular* y en casa de D. José Beltran, Colegio, 31, á 1 peseta el ciento y 8 idem. el millar.

EL EQUILIBRIO EN LA JERARQUÍA INDUSTRIAL. Carta que á los amos y obreros industriales de su jurisdicción dirige el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Vich—Barcelona, Tipografía Católica, Pino, 5.

VIDA DE SAN EXPEDITO por María Chabarrí. Con licencia eclesiástica—Madrid 1902—Librería Religiosa de Enrique Hernández, Precio 30 céntimos.—En la misma casa se hayan estampas del santo y su novena, triduo y letanias.

LA LECTURA POPULAR

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 46, principal, y en las demás librerías católicas.